

COMUNICADO DEL CURSO MUJERES PROTAGONISTAS DE NUESTRA HISTORIA

TERCERA SESIÓN: LA GÜERA RODRÍGUEZ

POR LA DRA. ANNE STAPLES

15 DE MARZO DE 2016



(La Dra. Anne Staples)

Con la conferencia: La Güera Rodríguez, a cargo de la Dra. Anne Staples, continuó esta tarde en el INEHRM el Curso Mujeres Protagonistas de Nuestra Historia, en su tercera sesión. Doña María Ignacia Rodríguez de Velasco, mejor conocida como la Güera Rodríguez perteneció a esa pléyade de mujeres ilustradas de las primeras décadas del siglo XIX y de la transición de la sociedad virreinal al México independiente, por ello me atrevo a decir se trata de una mujer fascinante, de excepción, con un espíritu de lucha, aseguró la investigadora de El Colegio de México (Colmex).

La también biógrafa de Leona Vicario se refirió a objetos que poseyó o dijo que poseyó don Artemio de Valle Arizpe y que, según afirmaba, pertenecieron a la

Güera Rodríguez, y los enumeró: una cajita, dos mazos de cartas, unas dirigidas a su hijo u otras a su ahijado, y una cama pintada de color verde, y aclaró que hacía referencia a ello porque de nuestra protagonista nos faltan documentos y nos sobran leyendas, subrayó la investigadora.

La autora de *La Iglesia y el estado en México*, agregó los datos biográficos de rigor y recordó que la Güera Rodríguez nació en la ciudad de México el 20 de noviembre de 1778, hija del matrimonio entre Antonio Rodríguez de Velasco y María Ignacia Osorio Barba y Bello Pereira, conocida en la sociedad novohispana por su belleza y agudo ingenio.

Para la académica del Centro de Estudios Históricos del Colegio de México, existe una estampa de Valle Arizpe que la describió así: canta, danza con facilidad y destreza admirables, tiene dulce hablar, mímica expresiva y mil otras cualidades que sería superfluo y basándose en documentos y relatos; también la describe como un personaje de reconocido ingenio: Desde muy criatura ostentaba su fértil inventiva y tuvo gracia y buenos dichos; volvía con agudeza una frase y lindamente jugaba del vocablo. Aún era muy moza y con una palabra sazónada y risueña hallaba expediente y daba salida. La fama de su gentileza volaba muy alto por toda la ciudad de México. Una estampa, dijo, alejada de algún estereotipo de mujer libertina.

La coautora de *La Historia Mínima de la Vida Cotidiana*, prosiguió aportando datos de la vida de María Ignacia de Velasco, quien, dijo, a los catorce años se casó con Jerónimo Villamil en septiembre de 1794, un militar bastante mayor que ella, y en poco tiempo surgieron los problemas por falta de dinero. Se dice que este militar enfermó de celos y más tarde la golpeó, y le disparó a quemarropa, pero no atinó, razón por la cual ella lo acusó de intento de asesinato el 4 de julio de 1802.

La también estudiosa de la Historia de la Educación en México señaló que hay indicios de que la Güera Rodríguez fue una mujer ilustrada, es decir interesada en adquirir conocimientos sobre materias científicas y filosóficas, entendida la filosofía en el sentido de la Ilustración.

Comentó que hay suficiente documentación para saber que a lo largo de su vida la Güera Rodríguez cultivó amistades con canónigos y prelados ilustrados, de manera especial con el canónigo José Mariano Beristaín de Souza, así como cuanto extranjero se apareciera en la ciudad de México. Y también es evidente su inclinación por hombres involucrados en la política, con quienes al parecer no sólo hablaba de amores sino también de insurrecciones e ideas independentistas, como puede ser el caso de Simón Bolívar y Agustín de Iturbide.

A manera de conclusión la investigadora del Colmex sustentó que si revisamos la vida y anécdotas de la Güera Rodríguez estamos ante un dilema: la sociedad borbónica no era tan conservadora como hasta ahora la pintan o las aventuras de la Güera son pura leyenda. La falta de fuentes juega aquí un papel fundamental, y sólo tenemos las interpretaciones de Valle Arizpe, por ejemplo. El hecho es que doña Ignacia Rodríguez pertenecía a un grupo social estrechamente ligado a las costumbres, mentalidad y cultura criollas que era espejo de su símil peninsular, la que estaba hecha a imagen y semejanza de las clases ilustradas francesas. Entonces surge la pregunta de si acaso la Güera Rodríguez es un ejemplo del cambio de costumbres de la época y a fin de cuentas su vida y sus actitudes correspondieron a las de una mujer influida por la sensibilidad y la moral de la ilustración, concluyó.